

DOMINGO 28

Domingo IV del Tiempo Ordinario [Se omite la Memoria de santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia] MR, p. 418 (414); Lecc I, p. 159 Semana IV del Salterio

Otros santos: [José Freinademetz, presbítero de la Sociedad del Verbo Divino. Beata Olimpia \(Olga\) Bidá, mártir.](#)

¿LO VAN A RECONOCER COMO EL MESÍAS?

Deut 18,15-20; Sal 94; 1 Cor 7, 32-35; Mc 1,21-28

La tradición judía consideró a Moisés como el primero de los profetas. Sin embargo, este gran hombre, como todos los seres humanos, tuvo que morir. Para mostrar que en tal momento Dios no iba a abandonar a su pueblo sin la luz de la palabra divina, Moisés promete que Dios «suscitará para ti un profeta como yo» (Deut 18, 15). No está claro si habla de un solo profeta o de una serie de ellos, pero los judíos, como los cristianos, vieron en este texto el anuncio de un profeta excepcional que llegaron a identificar con el Mesías. Por tanto, cuando el Evangelio de hoy presenta a Jesús enseñando con autoridad (v. 22) y mandando a demonios (v. 26) sugiere que Él es el Mesías. Pero, ¿Lo reconocería como tal la gente o no? Marcos nos deja en suspenso.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 105, 47

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria el alabarte.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor Dios nuestro, adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les daré un profeta y pondré mis palabras en su boca.

Del libro del Deuteronomio: 18, 15-20

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: «El Señor Dios hará surgir en medio de ustedes, entre sus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharán.

Eso es lo que pidieron al Señor, su Dios, cuando estaban reunidos en el monte Horeb: ‘No queremos volver a oír la voz del Señor nuestro Dios, ni volver a ver otra vez ese gran fuego; pues no queremos morir’.

El Señor me respondió: ‘Está bien lo que han dicho. Yo haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo. A quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de otros dioses, será reo de muerte’ «. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 94,1-2, 7-8,9-10.

R/. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias. **R/.**

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. **R/.**

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras». **R/.**

SEGUNDA LECTURA

La mujer soltera se preocupa de las cosas del Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 7,32-35

Hermanos: Yo quisiera que ustedes vivieran sin preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarle; en cambio, el hombre casado se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposa, y por eso tiene dividido el corazón. En la misma forma, la mujer que ya no tiene marido y la soltera se preocupan de las cosas del Señor y se pueden dedicar a él en cuerpo y alma. Por el contrario, la mujer casada se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposo.

Les digo todo esto para bien de ustedes. Se lo digo, no para ponerles una trampa, sino para que puedan vivir constantemente y sin distracciones en presencia del Señor, tal como conviene. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 16

R/. Aleluya, aleluya.

El pueblo que yacía en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció. ***R/.***

EVANGELIO

No enseñaba como los escribas, sino como quien tiene autoridad.

Del santo Evangelio según san Marcos: 1, 21-28

En aquel tiempo, llegó Jesús a Cafarnaúm y el sábado siguiente fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: «¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús le ordenó: «¡Cállate y sal de él!». El espíritu

inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: «¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen». Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Invoquemos, hermanos, con corazón unánime y plegaria ferviente, a Dios Padre, fuente y origen de todo bien: (R/. Escúchanos, Señor.)

Por la santa Iglesia, reunida aquí en el nombre del Señor y extendida por todo el mundo, *roguemos al Señor.*

Por nuestra ciudad (nuestro pueblo) de N., por su prosperidad y por todos los que en ella (él) moran, *roguemos al Señor.*

Por los que están de viaje, por los enfermos y prisioneros, por los pobres y todos los que sufren, *roguemos al Señor.*

Por nuestros hermanos difuntos, para que Dios los reciba en su reino de luz y felicidad, *roguemos al Señor.*

Dios nuestro, que en Cristo, tu Hijo, nos has dado el único maestro de sabiduría y el verdadero libertador de las fuerzas del mal, escucha nuestras oraciones y haz que seamos fuertes en la confesión de la fe, para que proclamemos siempre, de palabra y de obra, tu verdad y demos testimonio de cómo son felices cuantos en ti ponen su esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, complacido, estos dones que ponemos sobre tu altar en señal de nuestra sumisión a ti y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 30,17-18

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame por tu misericordia. A ti, Señor me acojo, que no quede yo nunca defraudado.

O bien: Mt 5, 3-4

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los humildes porque heredarán la tierra.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- Dios no nos golpea en el rostro con su presencia. Nos otorga la tarea de discernir cuándo y dónde está presente entre nosotros. No es de extrañar que haga esto, ya que nos ha creado con ojos para ver, oídos para escuchar y la razón para pensar. Respeta nuestras capacidades y quiere que las utilicemos. Por eso el Concilio Vaticano II habló del deber de «leer los signos del tiempo» (Gaudium et spes n. 4; véase también Mt 16, 3). Estos signos no son meramente las tendencias del mundo actual. Como el Concilio entendió estos signos, en la línea del Papa Juan XXIII, que hablaba frecuentemente de ellos, son los índices de la presencia de Dios. El Espíritu de Dios está siempre moviéndose en el mundo, aun fuera de la Iglesia, y los signos nos revelan su presencia. Entonces, ¡discernámoslos!